

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

LAS VÍCTIMAS.

Triste y desconsolador es el porvenir de las clases pasivas en España, porque solo ven en lontananza el frio esqueleto del hambre. En esta provincia se les deben nueve ó diez mensualidades, y segun el parecer de los que están bien enterados, el número se prolongará indefinidamente, hasta que la miseria acabe con todos los que han consagrado los mejores años de su vida al servicio de su patria.

El Sr. Figuerola parece que se ha propuesto extinguir la clase, y si así camina, muy pronto verá cumplido su deseo.

Si pudiéramos descorrer el velo que encubre á los ojos indiscretos el misterio del hogar doméstico y penetrar en el interior de una de esas familias cuyo anciano gefe ha espuesto su vida en cien combates, conservando como recuerdo de ellos sus mal cicatrizadas heridas, apartaríamos los ojos con tristeza porque el cuadro no podria ser mas desgarrador.

La miseria ha penetrado en el seno de muchas familias que creian asegurada su existencia por los derechos que habian adquirido y que hoy los ven convertidos por obra y gracia del Sr. Figuerola en un título vano, que no puede saciar su hambre porque los usureros no le fian sobre él ni el pan de un dia.

Antes de que subieran al poder los hombres que en la prensa, en la tribuna y en el destierro, habian enarbolado la bandera de justicia y moralidad, las clases pasivas cobraban periódicamente sus pensiones y no se inquietaban por el dia de mañana ni tenían que hacer frente á las necesidades del momento. Pero hoy las cosas han variado de as-

pecto y la honra, la moralidad y la justicia, de los que tan alto las colocaban, ha venido á ser la deshonra, la inmoralidad y la injusticia.

Un gobierno que ha cobrado con exceso todas las rentas del Estado, que ha apelado á los empréstitos para hacer frente á sus obligaciones elevando á una cifra fabulosa la deuda pública, que ha economizado la dotacion de la casa Real, vendiendo y empeñando las riquezas de la nacion, no puede satisfacer una exigua cantidad á seres desgraciados que no pueden ganarse la subsistencia con el trabajo de sus cansados brazos.

Las víctimas del gran economista Figuerola, cuando acosados por el hambre se dirigen con fatigado paso á las casas de préstamos para empeñar los últimos harapos de la miseria, ó la pobre joya que tal vez encierra para ellos el recuerdo de una perdida madre ó de una querida esposa, deben bendecir al hombre que paulatinamente les ha conducido á la desesperacion del hambre.

Y lo peor del caso es que por mucho que nos fijemos en tan vital cuestion, no vemos un término á tanta calamidad. Los periódicos de Madrid dicen que el ministro no podrá pagar este mes á la clase activa, porque el Banco de Paris le ha cerrado sus cajas y no quiere hacerle mas adelantos y se susurra que el señor Figuerola vá á hacer un supremo esfuerzo, empeñando para salir del paso los cuadros del museo nacional.

Es á lo último á que podíamos llegar, y nos abstenemos de hacer comentarios, porque solo el silencio puede esplicar el sentimiento de indignacion que rebosa de todos los corazones españoles, al ver el indiferentismo con que los hombres del poder pisotean el último giron de nuestra honra.

Y si las clases activas están también amenazadas de muerte ¿cómo es posible que se atienda á las pasivas? Es en vano que los desvalidos levanten su débil voz en demanda de justicia; es inútil que nosotros llamemos la atención de los gobernantes de la provincia para que se acuerden de los antiguos servidores del Estado. Ni su voz, ni la nuestra hallarán eco, porque resonarán en el vacío de una caja que no tiene dinero.

Si preguntamos por las contribuciones que religiosamente pagamos, se nos contestará que el ramo de guerra lo consume todo y que el soldado no puede pasar sin comer. La razón es atendible, pero no lo es hasta el extremo de que por ella los gobernantes dejen perecer de hambre y de miseria á los ancianos, á las viudas y á los huérfanos. Ese desequilibrio, esa desorganización de que no recuerda ejemplo nuestra historia, no tiene razón de ser y por lo tanto pide un remedio pronto y eficaz, justo y equitativo.

Eso no es gobernar, y solo merece el nombre de cualquier cosa. Cebarse con el débil, es indigno de gentes honradas, y aquí vemos que solamente el débil es el que sufre las consecuencias de todos los malos pasos. No hay ninguna provincia en España que esté en el estado en que está la nuestra, y esto es prueba de que los que tienen obligación de velar por ella, la dejan en el más completo abandono.

Ya es hora de que se ponga remedio á tanto mal; ya es hora de que se acuerden de las clases pasivas. Si no tienen dinero que lo busquen, porque nada nuevo será el apelar á empréstitos cuando tanto se ha abusado de ese paliativo. Véndase el último cuadro del museo y en vez de malgastar su producto en un banquete patriótico, ó en adornar el tocador de cierta elevada dama, ó en obsequiar á la embajada china, ó en ir á la Granja ó á los montes de Toledo, dése de comer á la clase pasiva, para que no se diga después que el gobierno del general Prim ha sido la segunda edición de Herodes, pues si aquel mató por medio del degüello á inocentes niños, éste amenaza matar por medio del hambre á desvalidos ancianos.

Suponemos que nuestras autoridades cobrarán puntualmente sus haberes el 1° de cada mes, y siendo así no estrañamos el que no se acuerden de las obras de misericordia, porque así cumplen la primera ley del egoísmo. ¿Temerán tal vez que si en Agosto se desprenden de cuatro ó cinco mil duros para

aplacar el hambre famélica de los pasivos, les hagan falta á ellos para saciarse en Setiembre? Todo es posible, pero nosotros no nos contentamos con esa posibilidad y pedimos en nombre de un deber humanitario que se ponga término á la agonía de las víctimas de Figuerola, al hambre de las clases pasivas.

No sabemos si nuestra petición será trabajo perdido, si clamaremos en desierto, pero sea lo que sea y resulte lo que resulte, no cesaremos de recordar á nuestros gobernantes el descubierto que tienen, descubierto que es hasta ignominioso para los que se titulan liberales, moralizadores y que nos desembarcaron en las playas gaditanas una honra que no conocíamos y que maldita la falta que nos hacia.

En fin, para reasumir diremos: que á la clase pasiva de las Baleares se le deben diez meses y que muchos de sus individuos han empeñado y vendido todo lo que poseían y ya no tienen nada que comer. Si la intención del gobierno es la de no acordarse por siempre jamás de ellos, al menos que les autorice para que se coloquen á la puerta de los casinos liberales con una guitarrilla, pidiendo limosna á uso y práctica de los ciegos.

Eso al menos será más humano que no dejarles morir de hambre.

¡Ay! Sr. Figuerola, entre V. y el cólera-morbo, elegiria al último.

Por favor, tenga V. compasión de sus víctimas.

De la interesante revista *La Ilustración Española y Americana* tomamos el siguiente notable artículo que sin duda habrá de satisfacer á nuestros lectores, tanto por hallarse escrito de la manera magistral que sabe hacerlo su autor, cuanto por referirse á una cuestión palpitante.

LA GUERRA.

¡GUERRA A LA GUERRA!
(E. de Girardin.)

¡MUERA LA MUERTE!
(Victor Hugo.)

1.

Guerra, es matarse hombres los unos á los otros sin que ellos sepan por qué.

Escójense para la guerra esos muchachotes de veinte á veinticinco años que están ya libres de los peligros de la niñez y se hallan aun muy distantes de las dolencias de

la senectud. Búscanse en ese momento que en el lenguaje de las madres se llama *flor de la vida*.—Con flores de la vida se fabrican los dardos de la muerte.

La guerra es muy lógica, y sobre todo, tiene mucho talento: su misión es matar; matemos, pues (dice), lo más posible. Un hombre de veinte á treinta años vale más que tres niños y tres viejos: no hay exageración en decir que vale por seis. Además, su unión en esa época con la moza del pueblo, augura seis descendientes en los diez años de la virilidad. ¡Ánimo y á él! Matando á ese mozuelo matamos doce.

La guerra tiene mucho talento, y, sobre todo, es muy lógica. Matar á un muchacho no es más que matar á un hijo. El muchacho, en efecto, no es ni padre, ni esposo, ni hermano, ni siquiera amigo. Lo propio sucede con el hombre de cincuenta años: todo lo más que es á esa fecha, es padre, y padre de hijos ya criados. Su esposa no la tuvo, ó murió; sus padres fallecieron; sus hermanos están colocados; hasta sus amigos, andan dispersos por la tierra. Matar, pues, á un muchacho, es, todo lo más, inferir una herida en el corazón de unos padres; matar á un viejo, apenas se estiende á corroer el corazón de unos hijos; pero matar al tagarote de veinte y cinco años, es destruir el corazón y el alma de unos padres, de unos hijos, de unos hermanos, de una esposa, de unos amigos: hay en esto algo de matar á toda una familia.

La guerra de hoy ha inventado fusiles que hacen cincuenta disparos por minuto: la guerra antigua había inventado ya matar de cada bala á cincuenta criaturas. *Nihil novum sub sole*.

Esto de batirse los hombres en la flor de su vida, es tan lógico como agudo. A esa edad, el mancebo sube la montaña sin que sus pulmones se fatiguen; vuela á caballo todo el día sin que sus hijares se desgoncen; pasa la noche sobre el campo sin que sus músculos se resientan; come manjares indigestos sin que su estómago se altere: ¡dichosa edad para la guerra! ni hambres, ni fatigas, ni marchas, ni insomnios, nada le perturba gravemente, nada le inutiliza, nada le aleja del combate!

¡Ya se vé! ¡Él, en el campo, labraba la tierra de sol á sol sin fatigarse! ¡Él en la ciudad conducía la máquina catorce horas diarias sin resentirse! ¡Él en la escuela aprendía los libros de memoria sin esforzarse! ¡Él llevaba el peso de la casa como jugando, mientras descansaban los padres viejos! ¡Él era el protector de sus hermanos, débiles, el escudo de sus amigos atropellados, la esperanza de la muchacha huérfana, el roble, para decirlo de una vez, que conservaba por casualidad entre los espinos y las florecillas del campo! ¿No había de servir para la guerra? ¿No había de ser un excelente matador ó un magnífico muerto?

La guerra es muy lógica, y sobre todo, tiene mucho talento. Va á las casas y le dice á las madres:—«Dame á tu hijo, no tengas cuidado, verás que invención he hecho. Tengo un cañon que mucho antes de que puedan divisarlo los enemigos, ya les ha hecho saltar en pedazos por el aire; tengo unas ametralladoras que de un solo disparo destruyen como por arte mágica á todo un regimiento de caballería; tengo unos torpedos que vuelan los barcos de improviso, aun cuando se hallen en la soledad del mar serena; tengo unas balas esposibles que aunque no den sobre la tropa, envenenan á largas distancias el aire que la tropa respira;

he inventado cargar de pólvora las montañas para que un ejército entero pueda perecer cuando vaya descuidado por la falda de la cordillera: dame, pues, á tu hijo, no tengas cuidado; las guerras son ya muy cortas, el derecho de gentes ha impuesto á nuestro siglo la obligación de economizar hombres, y la ciencia moderna nos ha suministrado unos elementos de victoria que la barbarie antigua desconocía!»

Las madres oyen esta relación con la boca abierta, prorumpen en llanto, abrazan á su hijo y desfallecen.—¡Las muy estúpidas!....

Porque, después de todo, la guerra es una cuestión de honra, y además una cuestión de equilibrio para las naciones. No importa que muchas veces la honra de hoy se convierta en vergüenza para mañana, y el equilibrio de ayer continúe eternamente desequilibrando la balanza hácia la parte del más fuerte. De todas maneras, la honra y el equilibrio exigen una guerra cada año, y no es cosa de huir de ella como liebres, hasta que equilibrio y honra queden asentados sobre sólidas bases y definidos con arreglo á la eterna justicia.

¿Hay en la guerra, acaso, algo que no sea pasajero?—Los campos cuya cosecha hoy se destruye, podrán sembrarse mañana con mejor abono; los pueblos que hoy se incendian, podrán mañana ser reedificados con mayor arte y salubridad; los caminos de hierro que se cortan, los telegrafos que se inutilizan, los puertos que se obstruyen, los puentes que se vuelan, todo ello puede ser desastroso por el momento, pero todo ello tiene compostura al fin y al cabo, si la dicha es buena y el dinero no falta. Hasta la misma ferocidad que se despierta en una juventud antes morigerada; hasta la violación de la vida y de la honra que se comete por costumbre en épocas de lucha; hasta el veneno que se siembra en comarcas y familias para toda una generación de hermanos durante cualquiera campaña, por breve que ella sea, hasta esto mismo se remedia á la corta ó á la larga, por la muerte de unos, el olvido de otros y la conformidad pacífica de todos, ante cosas y sucesos irremediables.

No lloreis, pues, mujeres ignorantes, temiendo que el hijo honrado se haga bandolero, y el que sale trabajador venga haragan, y el que marchó lleno de vida vuelva sin piernas y sin brazos: ¿no veis que será mucho peor que no vuelva de ningún modo, ó que será infinitamente mejor que vuelva héroe, aun cuando después la historia anatematice y maldiga a los héroes de aquellas jornadas?—¡Las muy estúpidas!

II.

Además, ¿quién ha de sostener las guerras de honra? ¿quién ha de contribuir á que no se tuerza el equilibrio de las naciones?

¡Honra! ¡equilibrio!—¿No son estas dos palabras mágicas que despiertan el coraje en el corazón del hombre más apático y sesudo? ¿No es digno y noble morir por ellas? ¿Qué madreuelas son esas que lloran como cabras cuando se les pide un hijo para la honra y el equilibrio de la nación?

Volved la vista á los últimos quince años, y vereis palpable la satisfacción de la honra y la necesidad del equilibrio.

Honra fué, y honra insigne para franceses, ingleses italianos y turcos, la mortandad de rusos de 1855, que evitó

la desmahometación de Oriente y con ella el peligro de que Europa fuese de los europeos. Hoy mismo, esa enorme cuestión no está resuelta, y si costó la vida á más de un millón de criaturas y el sudor de un siglo á cuatro imperios, en cambio la Turquía cada vez es más bárbara y la Rusia cada vez más poderosa para echarse sobre ella en cuanto tenga ocasión de realizarlo.

Honra fué, y honra insigne para nosotros los españoles, el sembrar de cadáveres la vecina tierra de Africa, y hoy cogemos el fruto de aquella sembradura, no pudiendo dar un paso en los campos de Ceuta y de Melilla, y tolerando á los ingleses en la posesión pacífica de Gibraltar.

Honra fué, y honra insigne más tarde, la expedición de ingleses y franceses sobre Pekín, con su respectiva hecatombe de criaturas é incendio civilizador del Palacio de verano, á cuyas hazañas se debe la influencia directa de los europeos en China, como lo corrobora el reciente degüello de Tien-Tsin.

Honra fué, y honra insigne, la amalgama de franceses, ingleses y españoles sobre Méjico, las sepulturas de Paso-Ancho y de Puebla, la locura de Carlota, el calvario de Querétaro, el reembarque de Francia y la apoteosis de Juárez el indio.

Honra insigne se llamó también, que italianos y franceses vencieran al Austria en Solferino, improvisando un río de sangre de siete leguas, y produciendo cráneos para construir más tarde el edificio de órbitas sin mirada que en estos momentos se inaugura, mientras que Prusia se engrandecía sin saberlo, y los propios italianos, agradecidos, juraban guerra á muerte contra Roma y la cristiandad.

Háse llamado honra á la alianza de austriacos y prusianos contra dinamarqueses, para apoderarse en común de unas tierras que no eran suyas, y luego se llama honra á que prusianos é italianos acaben de quebrantar al Austria, con pretexto de no repartir bien el botín de la anterior campaña fratricida.

Pero ¿á qué prolongar esta serie de esterminios honrosos? Guerra honrosa se ha llamado la de Inglaterra en Abisinia, porque un hermoso negro, tan bárbaro como heroico, se propasó á requebrar á la reina Victoria, habiendo antes encarcelado á algún inglés, que probablemente daría motivos para ello.

¿Dónde está, pues, lo honroso de la guerra? ¿Qué tribunal de justicia falla sobre los pleitos de la honra? ¿Quién juega con los vocablos de la hidalguía y subvierte las ideas de patriotismo en las naciones?

Hoy es honra para un español pelear con un francés contra un mejicano; mañana es honra para un español pelear con un prusiano contra un francés; al día siguiente es honra para un prusiano pelear con un austriaco contra un dinamarqués; al otro es honra para un italiano pelear con un prusiano contra un austriaco; al siguiente es honra aliarse el italiano con el francés contra un alemán; mañana es honra ¿quién sabe? lo que el despecho, la ambición, la ira, el interés de un hombre dicte á los pobres pueblos, rebotando con maña las palabras de patriotismo y gloria con la sangre del agricultor, del industrial, del comerciante, del hijo, del esposo y del hermano.

Tregua, pues, á las palabras sin sentido, á las ideas mentidas, á los entusiasmos artificiales, á las glorias fatuas, á las hecatombes gratuitas, á los osarios estériles, á

las grandezas engañosas, á las preponderancias imposibles, á las ambiciones del momento, que nacen hoy entre la sangre de la juventud y mueren mañana en el olvido ó el desprecio de la vejez.—Plaza á los recuerdos de la historia, y no de la historia antigua, que bastante podrian enseñarnos, sino de la propia historia contemporánea, de la historia del siglo actual.

Esos recuerdos nos presentan viva la imagen del gran conquistador que avasalla á la Europa hace cuatro días: funda en España un reino para su hermano, funda en Italia otro reino para otro hermano, hace de Holanda otro reino para otro; nombra rey de Roma á su hijo, se apodera de Alemania, arrincona á Rusia, bloquea á Inglaterra, y todo ello marcha acompañado del entusiasmo de la Francia, de la admiración de Europa y América, de los torrentes de oro y de sangre que el mundo entero lanza por la presión fascinadora que ejerce sobre él el gran capitán. Pasan de esto cuatro días, cuatro tan solo; y España vuelve á ser de los españoles, Italia de los italianos, Holanda de los holandeses, Alemania de los alemanes, el Papa se sienta en su silla de Roma, Rusia se engrandece hasta un punto inconcebible, Inglaterra domina con más fuerza que nunca sobre los mares, Francia vuelve á sus antiguos límites geográficos, quizá mermados, y de toda aquella grandeza deslumbradora, de todos aquellos entusiasmos heroicos, de todos aquellos ríos de sangre y de riqueza, solo quedan al cabo una biografía y un sobrino; biografía gloriosa y legendaria que apenas querrán creer los venideros; sobrino de altas y poderosas calidades, que en un momento dado salva nuevamente á su patria; pero biografía y hombre que, tras de no ser nuevos en la historia del mundo, quizá se precipitan fatalmente hácia un abismo insondable, por lo que tuvo de falso é ilusorio la propia gloria del conquistador.

Tregua, pues, repetimos á los entusiasmos artificiales y á las luchas infundadas. Plaza a la cordura y al derecho. Y pues que por desgracia vamos á asistir á un nuevo espectáculo de guerra formidable, espectáculo del que la generación futura tal vez no pueda explicar el origen, lejos de alucinarnos con el falso brillo de una victoria, lejos de enardecernos con la esperanza de una ventaja pasajera, gritemos con más resolución y convencimiento que nunca, ante el espectáculo de dos imperios que se destrozan:— ¡Guerra á la guerra!— ¡Muera la muerte!

José de Castro y Serrano.

Correspondencia de EL JUEZ DE PAZ.

Nuestro corresponsal de Alaró nos remitió hace algunos días la siguiente correspondencia, que no pudimos insertar en nuestro último número por falta de espacio. No habiendo perdido su carácter de oportunidad, hoy la insertamos seguros de que será del agrado de nuestros lectores.

Alaró 18 de agosto de 1876.

Querido amigo: Ya han terminado las fiestas que este pueblo consagra anualmente á su abogado y protector el

glorioso San Roque. No me detendré en la parte religiosa, pero de paso haré constar que ésta fué mas lucida y solemne si cabe que la celebrada en años anteriores, lo que prueba que la religion de nuestros padres se conserva en toda su pureza, á pesar de los ataques que de continuo la dirigen los propagandistas de la nueva escuela, desnudos de toda creencia.

El dia de la Asuncion, vispera de la fiesta cívica, la poblacion empezó á animarse, no tan solo con la alegría de sus moradores, sino que tambien con la afluencia de forasteros que de todas partes de la isla habian acudido á disfrutar de las diversiones con que les brindaba un pueblo cuya franqueza y cordialidad es de todos conocida.

Los buenos auspicios con que se presenta la próxima cosecha de aceite, contribuan en mucho á que la gente estuviera mas animada, lo que no es extraño, si se tiene en cuenta que la oliva es la principal riqueza de nuestro feráz suelo.

En la tarde del dia quince todos los vecinos y los forasteros se dirigieron á una plaza de toros provisional que se habia construido, para que varios de nuestros jóvenes aficionados corrieran dos novillos, lo que era un aumento en el programa de la funcion de este año. A las dos y media de la tarde, la cuadrilla vestida á la usanza andaluza, con sus picadores á caballo, se dirigió, acompañada de gaita y tamboril en busca de las seis lindas señoritas que habian aceptado la direccion de la plaza, y con ellas y una multitud de pueblo que las seguia, se dirigieron á la plaza para dar principio á la funcion.

Las presidentas al ocupar su puesto fueron saludadas con nutridos y espontáneos aplausos y pocos momentos despues al compás de las alegres tocatas de la música, se hizo el correspondiente despejo y prévia la señal de una de las presidentas se abrió la puerta del *cháquero* y salió á la plaza el primer *bicho*.

No me detendré en reseñar todos los lances y peripecias de la corrida, porque aunque soy un aficionado á toda prueba, no conozco el tecnicismo de la tauromaquia, y así es que sus lectores tendrán que pasarse sin comentarios. No obstante consignaré que la cuadrilla, compuesta toda de jóvenes de los mas acomodados de esta poblacion, se lució, recibiendo en premio de su destreza cigarros, aplausos y flores, que en abundancia les arrojaron las lindas presidentas y los espectadores. El primer espada salió airoso en el desempeño de su parte, quedando todos contentos y satisfechos de la funcion, que no fué mas que ligeramente turbada por un imprudente que quiso ponerse en ridículo dando muestras de desaprobacion, pero la multitud le impuso un severo correctivo haciéndole guardar silencio. La raza de los imprudentes todavía no se ha estinguido.

Al terminar la corrida se tuvo noticia por una especie de correo de gabinete, de que el M. I. Sr. Gobernador civil de la provincia iba á llegar de un momento á otro, para hacernos una visita oficial, ya anunciada de antemano, porque dicha autoridad á mi entender habia quedado disgustada la otra vez que vino, por el recibimiento que se le hizo, debido á las personas con quienes se reunió y alternó, que entre parentesis bueno es que se sepa no gozan de muchas simpatías entre los vecinos de este morigerado y sencillo pueblo.

Pero anunciada oficialmente la visita, el pueblo no quiso

que el huésped que le honraba quedara descontento, y al momento en que tuvo noticia de que la autoridad se acercaba, se dirigió con el Ayuntamiento al frente á la entrada del pueblo, formando parte del general cortejo los jóvenes toreros, las lindas presidentas y la comparsa de los *Cosies* que bailaban al son de la música.

Llegados al sitio mencionado el Ayuntamiento se adelantó retornando al poco rato en compañía del Sr. Gobernador y del Administrador de Hacienda, quienes fueron recibidos con entusiastas vivas dados entre los marciales acordes del himno de Riego:

El Gobernador ceñia fajin y empuñaba baston y rodeado del pueblo que le admiraba, se encaminó á la casa donde debia hospedarse y al llegar se dirigió al pueblo en un elocuente é improvisado discurso, del cual no pude entender mas que el principio en que me parece que dijo «Pueblo de Alaró, yo te saludo, perdiendo el hilo á causa del ruido que hacian los que estaban apiñados á la puerta, quienes al terminar la autoridad su peroracion, rompieron en ¡vivas! ¡bien! ¡bravo! y otras muestras de aprobacion por el estilo.

Llegada la noche y despues del baile, la gente se retiró á descansar, preparándose para las diversiones del siguiente dia.

Por la mañana del 16, dia de San Roque, un repique de campanas anunció la festividad del dia y las alegres comparsas de *cosies* empezaron á recorrer bailando las calles de la poblacion. Hubo corridas de hombres, caballos y demas bestias de carga, á las que asistió el señor gobernador y despues del baile de la tarde, por la noche hubo otro en la plaza, que de antemano se habia convertido en un magnífico y bien adornado salon, iluminado á la veneciana, al que asistió lo mejor de la poblacion, terminándose la danza en medio de vistosos fuegos de bengala.

Sabemos que el gobernador antes de despedirse manifestó hallarse muy satisfecho de los obsequios que habia recibido, á los que no se mostró ingrato, proponiendo la coalicion de los partidos que dividen nuestra poblacion.

Ayer martes, se dió una gran comida en el casino *La Alianza*, distribuyéndose ademas limosnas á los pobres.

Estoy persuadido de que pocas veces se han visto fiestas tan animadas y en las que reinara una alegría tan franca, pudiendo decir que en los tres dias no ha habido mas disgusto que el que provocó un imprudente en la plaza de toros.

Creo que he sido lo bastante prolijo para fastidiar á sus lectores y por lo tanto me despido de V. hasta mejor ocasion.—H.

Seccion literaria.

EN EL ALBUM DE CONSUELO.

No escribiré de tu nevado libro
En la primera inmaculada hoja,
Frasas bellas y dulces, mi Consuelo,
Que te espliquen las gracias que atesoras.

Tu espejo te dirá todos los dias,
Con elocuente voz, que eres hermosa,

Que la luz del talento arde en tus ojos,
Que grata risa de tus lábios brota.

Pronto te envolverá con densas nubes

El humo abrasador de la lisonja,
Y pronto el mundo tenderá á tu planta
De perfumadas flores rica alfombra.

¡Es tan bella tu edad! Los quince abrilés
Se miran en tu frente encantadora:
Alegres juegan en tus negros ojos,
Palpitan en la risa de tu boca!

Permitele á mi amor algun consejo
Pues que tu madre con los justos mora
Y llegas al umbral de la existencia
Sin que te ampare su sagrada sombra.

Por mas que las afirme verdaderas,
No creas del ateo las utopias:
El que adora á su Dios lo sabe todo:
Quien niega su poder todo lo ignora:

¡Dios es la eterna luz! ¡Dios el consuelo!
¡Dios es el que castiga, el que perdona!
¡Dios la augusta verdad! ¡La poesía
Es un rayo esplendente de su gloria!

No te asombren los triunfos de los malos:
Les queda la conciencia acusadora:
Si el vicio acaso se levanta allivo,
Amargo fruto su soberbia logra.

No desgarras tu velo de inocencia:
Envuélvete en su gasa misteriosa,
Y ciñate el amor en los altares
De castas flores virginal corona.

No inclines sin amor al matrimonio
El blando cuello en obediencia loca,
Que hay que tener el alma enamorada
Para ser buena madre y buena esposa.

Consuela á los que sufren: las mujeres
Sabemos aliviar á los que lloran:
Lauros hay, en la ciencia, para el hombre,
Y palmas, en la guerra, de victoria.

Mas la mujer, en su retiro oscuro,
Dando culto á virtudes silenciosas,
Siendo el ángel guardian de su familia,
Tambien alcanza verdadera gloria.

Las lágrimas que sequen tus consuelos,
El ángel de tu guarda en una copa
Recogerá, y en perlas transformadas
De ellas te formará rica corona.

No te admires de hallar en tu camino
De los dolores la terrible sombra:

Este es nuestro desierto: Dios nos guarda
En su reino otra patria mas hermosa.

Si te abruman las penas de la vida,
El santo auxilio de tu madre invoca,
Que el alma de tu madre desde el cielo,
Por tu dicha vigila cariñosa.

Y de esta suerte, como el blanco libro
Que yo he abierto con mi pluma tosca,
Del libro de tu vida verá el mundo
Sin sombra alguna las nevadas hojas!

M. P. S.

BUENO Y MALO.

Casi toda la prensa se ha ocupado estos dias de la eleccion de ayudante facultativo del arquitecto municipal hecha por nuestro Ayuntamiento.

La corporacion municipal quiso proveer la plaza con arreglo á la ley, y al efecto formó un tribunal de oposicion, compuesto de personas autorizadas, y llamó á los aspirantes.

Se presentaron tres y con los tres el tribunal tuvo que formar la terna, lo que equivale á decir que si se hubieran presentado cuatro, el que ocupaba el último lugar quizás no lo hubiera ocupado.

El tribunal colocó en primer lugar al Sr. Ferrá, en segundo al Sr. Segura y en tercero y último al señor Dalmau.

Terminada su mision le dijo al Ayuntamiento: elige, y el Ayuntamiento ha elegido al que estaba en tercer y último lugar.

Está claro, á los míos con razon y sin ella.

Luego habrá individuos que hablarán de derechos y de inamovibilidades!

Yo si hubiera sido Ayuntamiento hubiera elegido al que las personas competentes designaban como mas capaz, pero por lo visto el Ayuntamiento no entiende de matemáticas.

Se va derecho al bulto.

Sin querer pararse en barras,
Anda, salero, que un dia

Tambien yo me pondré en jarras.

En la noche del 19 al 20 el año pasado hubo un incendio político, que no ha dejado nada.

En igual noche este año el incendio ha sido positivo y ha dejado escombros.

El vecindario de esta ciudad tan luego como tuvo noticia del siniestro, acudió al sitio de la catástrofe y trabajó con la mayor abnegacion, para atajar los progresos del voraz elemento.

Allí estaban tambien casi todas las autoridades y fuerzas de los cuerpos de la guarnicion.

Las monjas de la Concepcion abrieron sus puertas y trabajaron sin descanso, sacando cántaros de agua á la puerta de su clausura.

Todos hicieron lo que pudieron, pero faltaban elementos.

Hace doce años que se está hablando de un tren de servicio para apagar incendios.

En ese largo intervalo, al día siguiente de una escena de desolacion y de lágrimas, se ha hablado de bombas y de bomberos, pero no se ha hecho nada.

En caliente mucha animacion, y despues mucho frio

Deseamos que ese asunto no se deje de la mano, pues aunque el Ayuntamiento no tenga dinero, creemos que no le faltará si lo pide al vecindario con ese objeto.

*Però serà temps perdud
Reclamar al gran Manera;
Cuánt tenim es cap batud
Mos posam se servellera.*

El domingo último no pudo haber toros por causa de la lluvia.

Pero los hubo el lunes y nada se perdió.

Nosotros no fuimos porque no quisimos ver al ciudadano Alcalde presidiendo un espectáculo tan bárbaro.

Nos han dicho que para que no se turbara el orden habia en la plaza de toros la mitad de la guarnicion.

La empresa puede estar muy satisfecha de la proteccion que la dispensan todas las autoridades.

Deseamos que en la corrida próxima vaya el resto, no fuera cosa que en las gradas y en los tendidos se revolucionaran los asientos.

¡Qué diablo! algo se ha de hacer para proteger la industria de los cuernos.

Se suprime en los carteles

Aquella cosa gastada

De los niños y soldados

Han de pagar media entrada.

El lunes, al terminar la corrida, un pilluelo montó sobre uno de los caballos heridos, y seguido de un enjambre de admiradores recorrió el concurrido paseo de la Rambla y del Borne, subiendo por la calle del Conquistador, donde desangrado el pobre animal cayó sin vida.

El espectáculo no podia ser mas repugnante.

Y sin embargo, no hubo ni un municipal, ni un agente de policia que impidiera el capricho de aquel caballero que nos enseñaba los sangrientos intestinos de aquella víctima de la diversion popular.

Ciudadano Alcalde, la república que usía gobierna, si bien es verdad que tiene piés, no tiene cabeza.

Esas libertades están reñidas con la policia urbana, y por tanto le suplicamos que ordene á sus dependientes á que no las toleren, porque espectáculos de tal catadura solo pueden ser presenciados por cierta clase de gente.

¿Usía me entiende? ¿me entiende usía?

Si la guardia del baston

Ya no sirve para nada,

Aprobaré que el alcalde

La acabe de una alcaldada.

Con motivo de las lluvias se ha llenado de agua sucia el receptáculo del surtidor artístico monumental de la Rambla.

Si tardan algunos dias en limpiarlo, las ranas harán cria.

Lo advertimos al ciudadano alcalde por si quiere dedicarse al estudio de la metempsicosis, y verá como el renacuajo se vuelve rana.

Tan súa y desharapada

Va la pobre policia,

Que á un inmundo estercolero

Va á parar el mejor dia.

* *

El gobierno ya ha nombrado á un empleado facultativo del ramo de telégrafos para que estudie los sitios mas apropiados para el amarre de nuestro cable submarino.

Que sea pronto y sin perder tiempo, porque nos hace una falta!...

Yo á cada momento tengo deseos de preguntar á la España con honra, si se va.

Pero como no hay telégrafo...

Vamos á ver si al fin se verán realizadas las promesas hechas á D. Mariano.

Al menos tendrá la gloria,

Que no es un grano de anis,

De dejar á su pais

Una liberal memoria.

* *

En las corridas de caballos de la fiesta del arrabal de Santa Catalina, hubo desgracias.

Casi todos los años hay que lamentarlas y los aficionados no escarmientan.

La romería de San Bernardo se aguló.

Eran las nubes que lloraban de vergüenza al recordar ciertos hechos y ciertas historias.

El año que viene, si Dios quiere, no lloverá y la gente se podrá divertir.

En este pícaro mundo

Unos suben y otros bajan,

Y mientras unos las peinan

Los hay tambien que barajan.

* *

El interventor de la Aduana de Alcudia ha sido declarado cesante por reforma.

La reforma consiste en haber nombrado un interventor con 5,000 rs. dejando cesante al que tenia 4,000.

Digo, si tendrá talento el Sr. Director de Aduanas! Vamos, será que tratará de hacer economías en el ramo.

¿A no ser que el interventor fuera *neo*?
Siendo así, hay que hacer justicia al olfato radical.

Que husmeando por todas partes
Anda en busca de los *neos*,
Y cuando les dá capote
Vé cumplidos sus deseos.

Se nos ha dicho que en los primeros días del próximo mes llegará á nuestro puerto el nuevo vapor *Union*.

Me alegro porque así tendremos mas noticias del continente.

Vengan vapores y que se anime el comercio y la industria.

No queremos privilegios
Ni menos exclusivismo,
Proteccion al que fomenta
Y basta ya de empirismo.

* * *

Para que nuestros lectores se hagan cargo de lo mucho que ha adelantado el presupuesto del ministerio de la Guerra, en el tiempo que lo ha dirigido el bravo é inteligente general D. Juan Prim, bastará que se fijen por un momento en el siguiente cuadro:

Los sueldos de jefes y oficiales de reemplazo, que importaban en 1868-69 rs. vn. 9.244.840, se han elevado á 17.424.444. Los militares que se hallaban en esta situacion en la primera de las indicadas fechas eran las que aparecen del siguiente exámen: Arma de infanteria: 21 coroneles, 51 tenientes coroneles, 154 comandantes, 373 capitanes, 533 tenientes y 348 alféreces. Arma de caballeria: 6 coroneles, 8 tenientes coroneles, 39 comandantes, 40 capitanes, 12 tenientes y 6 alféreces. Estados mayores de plazas: 13 coroneles, un teniente coronel, 22 comandantes, 10 capitanes, 4 tenientes y un alférez.

En 1870: existen en el arma de infanteria: 78 coroneles, 126 tenientes coroneles, 525 comandantes, 607 capitanes, 442 tenientes y 836 alféreces. En el arma de caballeria: 17 coroneles, 13 tenientes coroneles, 91 comandantes, 125 capitanes, 28 tenientes y 61 alféreces. En el cuerpo de estados mayores de plazas: 7 coroneles, 13 tenientes coroneles, 39 comandantes, 22 capitanes, 4 tenientes y 91 alféreces.

Resulta, pues, un aumento de personal de reemplazo en esta forma: infanteria, 1.234 jefes y oficiales; caballeria, 222; estados mayores de plazas, 40.

Con un año mas que durara esta zambra de gitanos, el pais se quedaba mas pelado que el gallo de Moron.

Por la muestra se vé que la *gloriosa* solo ha procurado proteger la industria galonera.

Con bolsillo ajeno se puede ser muy rumbo.

Pero creo que si sigue
Unos días mas el rumbo
El que todo lo derrumba
Dará por final el tumbo.

* * *

Se nos ha suplicado la insercion de la siguiente hoja volante, que como suplemento publica el editor de *El Trueno*.

EL TRUENO.

Suplemento al número 4 correspondiente al domingo 21 de agosto de 1870.

RETRACTACION.

Un deber de estricta justicia nos obliga á retractarnos de todo cuanto hemos dicho en el suelto de nuestro periódico correspondiente al domingo 21 del actual, en que dábamos cuenta del incendio ocurrido en la calle de la Concepcion de esta ciudad.

Carecen de verdad las palabras en que hacemos referencia á los Gefes oficiales y tropa del Ejército y armada tanto mas, cuanto que á los esfuerzos de dichos individuos secundando las acertadas medidas de la autoridad civil, se debe que aquel incendio no se hubiese propagado á las casas inmediatas como amenazaba; y por lo tanto debemos declarar y declaramos ser falso cuanto en el referido suelto decimos.

Retiramos asimismo como no dichas todas y cada una de las palabras en que directa ó indirectamente se pueda considerar deprimida la profesion militar; como que nuestro ánimo no ha podido ser el de ofender á una clase que tantos y tan grandes servicios tienen prestados á la patria y de los cuales se espresa con justicia el sostenimiento del orden base de la verdadera libertad suplicando á todos y á cada uno de los individuos que componen el Ejército de mar y tierra, Guardia civil y Carabineros den por no escritas las espresiones que contra voluntad pudiesen herir su delicadeza.

Rogamos á todos los periódicos de esta isla y del continente con quienes cambiamos nuestra publicacion, se sirvan insertar la presente como justo desagravio á las corporaciones á quienes involuntariamente hayamos podido ofender con el suelto objeto de esta retractacion. Palma 25 de Agosto de 1870.—Editor responsable.—José Diaz del Valle.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Sorbo dulce y sorbo amargo
Traga el radical prusiano,
Entre sustos y alegrías
No pasará del verano.

ESTERIOR.

De todo lo prometido
Ni un pedacito nos dán,
A la vuelta del correo
Dígame cuándo se van.

ALLENDE-EL-MAR.

Prusianos son vencedores
Dice hoy el anti-francés,
No impacientarse, detalles...
Los mandaremos despues.

El editor—FELIPE AMENGUAL.

Palma de Mallorca.